

ISABELLA IANNUZZI

EL PODER DE LA PALABRA
EN EL SIGLO XV:
FRAY HERNANDO DE TALAVERA

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
2009

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN.....	13
CLAVES CULTURALES DE UNA ÉPOCA.....	21
LA SITUACIÓN SOCIO-POLÍTICA Y CULTURAL EN LA EUROPA DEL SIGLO XV.....	23
El desarrollo de una nueva cultura política: el debate conciliar	23
El «prototipo» papal absolutista y las exigencias de la monarquía en la Península Ibérica	26
COORDENADAS DEL SABER ENTRE LOS SIGLOS XIV Y XV ...	35
Las universidades entre « <i>vía antigua</i> » y « <i>vía moderna</i> ». Juan Gerson y la renovación del saber	35
La nueva cultura: recopilación de libros y traducción de los clásicos.....	44
CÍRCULOS CULTURALES EN EL ENTORNO DE LA MONARQUÍA .	53
El humanismo vernáculo	53
El arzobispo Carrillo y Pedro González de Mendoza. <i>Invectivas contra el médico rudo y parlero</i> : La traducción de Talavera de la obra de Petrarca <i>Invectiva contra medicum</i>	58 65
LA FORMACIÓN DEL ESTUDIANTE.....	71
Salamanca, de Estudio General a Universidad	71
Alonso de Madrigal, El Tostado, estudiante y profesor. .	77

	Págs.
Juan Alfonso de Benavente.	83
El arte de la memoria y la retórica: instrumentos de pedagogía	92
LECTURAS E INFLUENCIAS: LOS LIBROS.	99
Cultura jurídica y secularización del derecho: nuevas perspectivas teóricas	99
Los libros de los padres de la Iglesia y los clásicos . . .	108
La poesía. Los libros de gramática y retórica.	112
La historia, la filosofía y la teología. Manuales para la confesión. La Biblia y sus comentarios.	117
Tratadística y repertorios para la predicación. Crónicas históricas y enciclopédicas.	
La reconstrucción de vidas ejemplares	123
«Modelar sobre esta materia»	129
 TALAVERA Y SU ACTIVIDAD MEDIÁTICA	 131
LEGITIMACIÓN DE LOS REYES	133
Los orígenes de la orden de San Jerónimo	133
Peculiaridades hispanas.	140
Encuentro entre Talavera y los Reyes Católicos	144
La plata de las iglesias y el papel de Talavera en los asuntos de Portugal.	153
La Congregación del clero de Sevilla y las Cortes de Toledo de 1480	158
Talavera y el sentido del Estado. Cuerpo político y cuerpo místico de Cristo.	166
CREACIÓN DE UN «NUEVO» DERECHO.	175
La lucha jurídica entre los Reyes Católicos y el papado. Palacios Rubios y las «leyes justas»	175
La lucha por el control de la conciencia y la creación de una ética del Estado.	181
El caso español: la reflexión y percepción talaverianas	188
LA CONCIENCIA Y SUS LEYES.	193
El «oficio» de confesor real.	193

	Págs.
Confesión y confesores, la <i>veritas</i> y las <i>veritates</i> : manuales teóricos y realidad de la disciplina sacramental hacia el fiel	197
La <i>Breve forma de confesar</i> de Talavera	204
LA PALABRA: DIFUSIÓN Y PREDICACIÓN	215
Libros para educar, cartillas para catequizar	215
Acción predicadora en ámbito penitencial y técnicas mnemónicas	220
«Pregoneros de la palabra de Dios»: habilidad retórica y psicología de las emociones	230
El caso Giberti en Verona: predicación y <i>cura</i> <i>animarum</i>	240
LINGUAJE Y PROYECCIÓN CULTURAL DE LA MONARQUÍA . .	245
Elementos mesiánicos y finalidades políticas en las obras de historia	245
Talavera y Nebrija: pautas culturales para estructurar un Estado	248
Nebrija, Talavera y los conocimientos geográficos. Las bases culturales de la empresa colombina	259
Traducir al castellano: el círculo de humanistas de Zaragoza y el impresor Pablo Hurus	267
OBISPO DE ÁVILA	275
Ejerciendo la labor pastoral	275
1490: instrucción y proceso del Niño de La Guardia .	287
La acusación antijudaica de delito ritual.	293
MENTALIDADES Y ESTRATEGIAS EN EL PROCESO DE HOMOGENIZACIÓN	299
LA MIRADA HACIA EL OTRO.	301
La presencia judía y su función como minoría.	301
Campañas de predicación para la conversión. Aceptar la diversidad	305
Juan de Torquemada: concienciar al poder.	314
Alonso de Oropesa y la dinámica socio-política de la discriminación religiosa	317

	Págs.
Las «razones» del memorial de Marquillos	324
El papel de las órdenes religiosas en sus componentes observantes y claustrales. El control universitario.	328
LA CATÓLICA IMPUGNACIÓN	337
Destinatarios y objetivos de la <i>Católica Impugnación</i>	337
Talavera, la «masa silenciosa» y su dinámica socio-política.	342
Importancia de la exteriorización de la fe.	346
INSTRUMENTALIZACIÓN DE ELEMENTOS RELIGIOSOS PARA FINALIDADES SOCIO-POLÍTICAS	353
El talante reformista de Juan Arias Dávila	353
El proceso contra Juan Arias Dávila: problemas jurídicos y jurisdiccionales	361
EL DEBATE TEOLÓGICO Y MORAL Y SUS REPERCUSIONES POLÍTICO-RELIGIOSAS	365
Fragmentos de vida política, cultural y religiosa:	
Pedro Martínez de Osma	365
Penitencia e indulgencia	369
El proceso contra Osma. Estrategias de poder	373
Talavera, comisario de la bula de Cruzada	381
EL «LABORATORIO» DE GRANADA	387
TALAVERA, PRIMER ARZOBISPO DE GRANADA	389
El papel de Talavera como arzobispo de Granada	389
Compenetración entre elementos sincréticos socio-culturales y religiosos.	397
La organización y financiación de la Iglesia granadina y sus problemas.	407
HACIA LA COMPRESIÓN DEL ISLAM PARA SU CONVERSIÓN	419
La percepción del islam y sus mecanismos de conversión en el seno de la Universidad de Salamanca	419
Predicar en árabe: Pedro de Alcalá y el « <i>Vocabulista</i> »	427
1499: Cisneros en Granada.	430

	<u>Págs.</u>
UNA NUEVA MONARQUÍA PARA NUEVOS SÚBDITOS-FIELES. .	449
La acción propagandística de la monarquía hispánica .	449
El proceso a Talavera por judaizante: la patología del sistema	463
La acción inquisitorial y los problemas de naturaleza religiosa y social: la Congregación General de 1508. .	479
Talavera y su eco histórico e historiográfico: memoria del olvido	483
CONCLUSIONES.	499
APÉNDICE.	503
BIBLIOGRAFÍA	519

PRÓLOGO

De ordinario las funciones que se asignan a un prólogo suelen ser encomendadas a personalidades singularizadas bien por su relieve institucional o por su reconocida especialización en la materia de la que trata el libro. No es este el caso. Conozco, eso sí, el trabajo que aquí se presenta porque la fortuna dispuso que yo me encontrase muy cerca, no sólo de la génesis, sino también del largo y laborioso proceso de elaboración de este libro que, en su primera configuración, fue una brillante tesis doctoral.

Presenta ahora el espacio académico ciertas dudas sobre lo que tradicionalmente se venía entendiendo por tesis doctoral. Ésta había de responder a un plano riguroso de exigencias metodológicas que se precisaban en la plausibilidad de una hipótesis convincente. La metodología, en este caso, y su hipótesis de partida fueron entendidas por el tribunal que juzgó el trabajo muy positivamente. La hipótesis, aquí, partía de la necesidad historiográfica de interrogarse sobre la existencia de un notorio vacío en la historia de España cuando ésta dibuja su tiempo en el espacio que protagonizan los llamados Reyes Católicos, en el último tercio del siglo xv. Se trata, ciertamente, de un vacío historiográfico que los Reyes, en tanto que tales, no pueden ocupar por sí mismos. Porque si ellos, como titulares de la Soberanía, consiguieron formular un programa de gobierno, éste, desde luego, fue ejecutado y en gran parte auspiciado por determinados consejeros, los que de hecho constituían el nervio de su administración. El vacío historiográfico estaba ahí, no en los Reyes mismos sino en sus consejeros; o mejor en las líneas políticas y culturales que algunos de ellos, por su personalidad propia, personificaban.

Uno de estos consejeros, tal vez el más singular de ellos, fue Fray Hernando de Talavera, un fraile jerónimo, confesor un tiempo de los Reyes, miembro influyente de su Consejo, Obispo de Ávila y primer Arzobispo de Granada cuando el reino nazarí fue conquistado en 1492 por los Reyes.

La autora ha querido identificar la obra y la figura de Fray Hernando con una sintetizada proposición tan rotunda como sugerente; hela aquí: el poder de la palabra. Porque, en efecto, Fray Hernando ejerció a lo largo de su fecunda vida, el sabio ejercicio de usar la palabra como medio de su

acción pastoral y de su ejercicio político. Eran aquellos, los tiempos en los que el Humanismo de base italiana incidía en las universidades españolas desde donde emergían intelectuales de gran relieve. Personas como Alonso de Cartagena, Alfonso de Madrigal, Pedro González de Mendoza, etc., personas, todas, que supieron muy pronto qué cosa era el Humanismo y consiguieron auparse a los primeros niveles de tal corriente cultural para ejercer funciones de liderazgo en España y fuera de ella.

Esencialmente los humanistas, en su proceso de conocimiento, entendieron que la verdadera disciplina había de ser el conocimiento de Dios, tarea propia de la teología que, a su vez, necesitaba en su experiencia social, de las buenas maneras del decir. El hombre humanista ha de ser bueno y recto y, como conciencia de ello, debe ser también buen orador. De modo que el camino de perfección de un humanista que se preciare pasaba por estas tres principales disciplinas: artes liberales, letras y oratoria. Disciplinas y etapas que habían de conducir a las cercanías del campo propio de la teología.

Fray Hernando aprendió en la Universidad de Salamanca y bajo los auspicios de «El Tostado» estos principios. Como definiera Cicerón el orador «*vir bonus dicendi peritus*», Talavera usó la palabra con la sabiduría del que sabe que las buenas razones requieren la armonía del discurso, y esto para enseñar y también para influir. En esto consistía, entonces, el poder de la palabra. Fray Hernando lo entendió y puso todo su esfuerzo en pos de un ideal de cristiano que entonces era todavía posible en la España de aquellos tiempos.

Escribe la autora, con gran acierto a mi juicio, que el principal asunto que el Humanismo debía de aportar en el espacio hispánico era el de conseguir una práctica política y cultural de variado carácter integrador en una realidad, la española, marcada por una notoria diversidad. Los modelos humanistas italianos operaban en un espacio cristiano homogéneo, aquí por el contrario, el cristianismo dominante debía definir sus posiciones en relación con unas minorías religiosas muy definidas: la judía y la musulmana, y, particularmente, en los espacios difusos que entre estas doctrinas ocupaban muchos cristianos de reciente conversión.

Fray Hernando de Talavera manifestó desde muy temprano su firme creencia de que era posible conseguir un espacio cristiano integrador desde la múltiple diversidad inicial. Su creencia se basaba en el concepto agustiniano que, partiendo de la conversión inicial, conducía a la maduración en la fe. Partidario de una obligada evolución, rechazaba las opciones, profundamente reactivas, que se inclinaban por definir la verdad como única e incluso dogmática. Así lo afirmó y así lo defendió en los múltiples avatares a los que su vida le condujo. Lo defendió en la gran polémica sobre la naturaleza cristiana del convertido desde el judaísmo, lo defendió también cuando éste recién convertido iba siendo definido como un cripto-judío

hereje y dogmatista; y lo defendió, finalmente, cuando el bucle de la razón de Estado determinó la conversión forzada de los musulmanes granadinos.

Fray Hernando de Talavera defendió la España de la diferencia dentro de un concepto cristiano irenista e integrador. Al servicio de este ideal puso toda su vida al tablero; una vida que se hizo palabra y discurso. Pero el famoso fraile jerónimo «perdió», finalmente. «Perdió» si se entiende que el modelo político-religioso que se fue asentando desde 1492 en adelante se basaba en el principio de la existencia objetiva de la herejía, y por lo mismo, de una estrategia que criminalizaba políticamente la disidencia. Lo prueba fehacientemente el hecho de que el propio Talavera fuera víctima del propio sistema inquisitorial que los mismos Reyes apoyaron. Es verdad que el Rey Fernando y el propio Cisneros intentaron entonces embridar la situación controlando a los elementos más duros del sistema, pero también es verdad que estos actuaron arbitrariamente justificando sus excesos en nombre de la autoridad regia.

Pero la historia también está hecha de «perdedores» iniciales; iniciales porque finalmente el mensaje y la percepción talaveriana, como fluido subterráneo, permaneció vigente y afloró pronto en personas y movimientos culturales y espirituales posteriores.

En síntesis, es éste el contenido de la obra que el lector puede consultar y leer. Construir la vida y la obra de Fray Hernando ha supuesto recorrer caminos ignotos, muchos totalmente ignorados, otros mal percibidos. Caminos que se internan en las aulas universitarias de Salamanca para conocer saberes, profesores y obras; caminos que conducen a las celdas monacales del monasterio de Prado en Valladolid, otros que se aproximan muy cerca de la misma conciencia de la Reina Isabel.

Caminos múltiples de Castilla, de Aragón, de Italia. Una obra singular, magnífica, intensa de saberes, acertada en el método; una obra necesaria porque tan importante en historia es saber los fenómenos que nos aparecen explícitamente como aquellos otros que conforman la cara oculta de la luna.

Madrid, febrero 2009

JAIME CONTRERAS